

Plantas psicoactivas en la antigua Grecia

F.J. Carod-Artal

Profesor visitante de Neurología. Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud. Universitat Internacional de Catalunya (UIC), Barcelona.

RESUMEN

Introducción. En el mediterráneo oriental existen diversas referencias literarias y arqueológicas que indican un uso extendido de diversas plantas psicoactivas. Se revisan las principales evidencias del uso de plantas psicótropas en la antigua Grecia.

Desarrollo. La adormidera (*Papaver somniferum*) se usó desde al menos la edad de Bronce. El opio pudo emplearse para inducir el sueño en las *incubatio* celebradas en los templos de Asclepio. El *Nepentes* que Homero relató en la Odisea fue probablemente un preparado a base de opio, cuyo conocimiento en el mundo griego se habría producido a partir de Egipto. En Creta se ha encontrado un santuario minoico en Gazi (1300 a. C.), dedicado a la diosa de la fertilidad, asociado a la adormidera. Diversos sellos áureos de Micenas y Beocia muestran imágenes de estados de éxtasis asociados al consumo de la amapola. El uso ritual de *Cannabis* inhalado surgió en las estepas asiáticas. Herodoto (siglo V a. C.) relató los rituales de inhalación del humo de *Cannabis* entre escitas y masagetas. En los Misterios Eleusinos (1500 a. C.-siglo IV d. C.) los iniciados tomaban el *kykeon*, una pócima secreta psicoactiva. Se piensa que el *kykeon* contenía sustancias alucinógenas que inducían las visiones y el estado de éxtasis asociado a los Misterios. El cornezuelo del centeno, contiene amidas del ácido lisérgico, y sería uno de sus ingredientes.

Conclusiones. En el periodo griego arcaico, la adormidera, el *Cannabis* y otras plantas como el beleño y el estramonio se emplearon con fines rituales y curativos.

PALABRAS CLAVE

Asclepios, *Cannabis sativa*, *Claviceps purpurea*, Historia, Medicina griega, opio, *Papaver somniferum*

Introducción

Los alucinógenos son sustancias que provocan percepciones inexistentes o que generan una distorsión de la percepción del entorno (ilusiones), sin producir pérdida de conciencia, cuando se toman habitualmente en dosis no tóxicas¹. También se les conoce con el término, enteógenos (sustancias que estimulan el misticismo o la comunicación divina), palabra que procede de las raíces griegas *en* (dentro), *teo* (dios), *gen* (crear).

Numerosas culturas han empleado estas sustancias a lo largo de la historia, y en la actualidad diversos grupos étnicos mantienen rituales asociados al consumo de enteógenos de origen vegetal. Así, la mescalina y los hongos ricos en psilocibina han sido utilizados por diversas culturas mesoamericanas. *Amanita muscaria* y *Ephedra sp* se emplearon antiguamente en rituales religiosos indoeuropeos. Probablemente formaron parte de los ingredientes del *soma*, la bebida sagrada Rigveda y del *Haoma* usado en la antigua religión de Zoroastro^{2,3}.

En el mediterráneo oriental existen numerosas referencias literarias y arqueológicas que indican un uso extendido de diversas plantas visionarias. El objetivo de este artículo es revisar las principales evidencias del uso de plantas psicoactivas en la antigua Grecia desde sus orígenes culturales⁴.

Desarrollo

1. La medicina arcaica griega

Asclepio, dios de la medicina.

En la mitología griega, Asclepio era considerado el Dios de la medicina, hijo de Apolo y de la mortal Coronis, y portador del don de la curación. Según relata Píndaro (siglo VI a. C.), Apolo tuvo amores con Coronis, la hija del rey de Tesalia, y después regresó a Delos dejando a su amada bajo la vigilancia de un cuervo blanco. Algún tiempo después, este córvido advirtió a Apolo que Coronis mantenía relaciones con el mortal Isquis con quien se había prometido. Por ello, Apolo

Correspondencia: Dr Francisco Javier Carod-Artal.
Calle José Pellicer 46,7C, CP 50007, Zaragoza, España.

Teléfono (+34) 618684738; fax (+34) 969230407
Correo electrónico: fcarod-artal@hotmail.com

maldijo al cuervo, condenándolo a llevar en adelante el color negro (figura 1), mató a su amada y antes de incinerarla extrajo de su vientre a su hijo Asclepio.



Figura 1. Escena del dios Apolo en una libación, y asociado a un córvido negro. Museo de Delfos.

Apolo confió los cuidados y la educación de Asclepio al centauro Quirón, quien le instruyó en las artes de la medicina, el conocimiento de las plantas medicinales, y los *pharmaka*⁵. Zeus acabó con su vida, movido por la envidia ante su capacidad curativa y de resucitar a los muertos. Una vez fallecido, Asclepio ascendió a los cielos y se convirtió en la constelación de Serpentario. Se le representa con una serpiente enrollada en un bastón (figura 2).

Sus hijos, Macaón y Podalirio, continuaron ejerciendo la medicina que su padre les enseñó. Se les consideró dioses menores, y a Macaón se le asoció con la cirugía. En la *Ilíada* existe un pasaje donde se narra la curación de Menelao, herido por una flecha, por Macaón⁶.

Entre las hijas de Asclepio destacaban Higía (la salud), Panacea (a quien se asocia con la curación universal) y Yaso (la curación).

Apolo era considerado también un dios oracular, y disponía de un importante templo en el santuario de Delfos, donde la pitia emitía sus oráculos o vaticinios de futuro. Apolo tenía el poder de traer la enfermedad en forma de plagas (las llamadas flechas de Apolo), y también de curarlas.



Figura 2. Asclepio, dios de la medicina griega. Museo Arqueológico Nacional, Atenas.

Los Asclepeion.

La medicina griega del período arcaico veneraba a Asclepio y disponía de una red de santuarios y templos curativos llamados Asclepeion o Asklepieion, situados a menudo cerca de una fuente o un río a cuyas aguas se les atribuían propiedades medicinales, y donde practicaban los sucesores de Asclepio. El santuario de Asclepio en Epidauro fue probablemente el más importante de este periodo, aunque también destacaron los de la isla de Kos, Cnidos y Pérgamo.

En estos santuarios, los enfermos realizaban una serie de ofrendas y sacrificios rituales a Asclepio, y se sometían a rituales de ayuno durante un día, abstinencia de vino en los tres días previos, baños y masajes. En los diversos edificios del santuario había salas para realizar ejercicios físicos y estancias especiales para los enfermos. Una vez realizados los ritos de purificación, los enfermos eran conducidos al *enkoimeterios* o pórtico de incubación donde se llevaba a cabo las *incubatio*. Aquellos afortunados que se beneficiaban de la aparición de Asclepio durante este sueño podían curarse cuando aquél les tocaba la parte enferma de su cuerpo (figura 3).

En otras ocasiones Asclepio podía manifestarse ante un enfermo y orientarle sobre la causa de su dolencia o bien dictarle una serie de remedios que debería tomar al despertar. En los templos se guardaban numerosas ofrendas y elementos votivos, en agradecimiento a las curaciones del dios. Los hallazgos de estos exvotos muestran que Asclepio curaba numerosas enfermedades, trataba las úlceras, la enfermedad de la piedra y devolvía la vista a algunos ciegos.



Figura 3. Escena de una incubatio en la que aparece Asclepio. Epidauro.

Se ha discutido mucho si en las incubatio intervenían psicofármacos. Diversos indicios indican que el sueño bien pudo lograrse mediante narcóticos cuyos efectos eran diferentes del sopor de las solanáceas o de los tranques visionarios inducidos por el cáñamo. Por ello el opio se considera que pudo ser el principal agente narcótico usado en las *incubatio*.

Una medicina teúrgica.

La medicina arcaica se basaba en creencias mitológicas y en la inferioridad del ser humano frente al poder divino. La enfermedad se consideraba un acto punitivo de las divinidades y los castigos podían ser colectivos (las pestes, las flechas de Apolo) o bien individuales (la lepra, la ceguera, la locura). Los enfermos podían ser poseídos por un espíritu maligno o *daimón*, o padecer el efecto de un maleficio como en la epilepsia. La medicina teúrgica del periodo griego arcaico tenía un carácter mágico, una orientación pronóstica y profiláctica, y empleaba diversos métodos rituales. Practicaba medidas apotropaicas y la acción de los dioses se propiciaba mediante sacrificios rituales. Los ritos propiciatorios y de expiación intentaban abortar el inicio de las dolencias. Además, mediante los ritos de catarsis se intentaba expulsar la enfermedad

del cuerpo afecto; la limpieza sucedía en las aguas de los ríos, aunque en ocasiones la purificación se hacía por el fuego.

La analogía era uno de sus principios: se consideraba que lo semejante arrastraba a lo semejante. Así los animales podían ser receptores de las enfermedades, empleándose sus vísceras tras ser sacrificados. La logoterapia, la curación por la palabra, las plegarias e invocaciones a las divinidades, y la conminación, el *epode* y el exorcismo eran otros de los métodos que empleaban los sacerdotes de los Asclepeion, intermediarios entre los enfermos y los dioses. Las *niktiday*, ceremonias con música y danza, y las danzas nocturnas para expulsar la peste, se usaron en este contexto ritual.

Este carácter mágico-curativo de la medicina arcaica griega se aprecia por ejemplo cuando Melampo trata a las hijas del rey Preto, locas por haberse negado a participar en las celebraciones de Dioniso, salpicando sangre de cerdo en sus frentes.

De la medicina homérica a los presocráticos.

Paralelamente al culto de los santuarios, hubo un cierto desarrollo de los remedios de origen vegetal y para tratar las heridas. En la *Ilíada* de Homero se aprecia un notable léxico anatómico, más de 150 vocablos, entre los que destacan, por ejemplo, *kranion*, *osea*, *sphondyloi*, *pleurai*, *brakhion*, *yugulum*, *eakhis*, *splankna*. También se describen casi 150 heridas, en diversas localizaciones, como la cabeza, tórax, abdomen, extremidades, de elevada mortalidad, originadas en su mayor parte por lanzas, y en menor medida por espadas y flechas. En la *Ilíada*, Homero relata como Aquiles cura y venda el brazo herido de su amigo Patroclo, lo que indica un cierto conocimiento de las técnicas para tratar las heridas de guerra.

Posteriormente, hacia el siglo VI a. C. surgieron una serie de escuelas de medicina laica, que se alejaron de los templos de Asclepio y de su orientación mágico-religiosa. Así surgió la medicina presocrática y pre-hipocrática, en las que las escuelas de Cnido y Cos adquirieron gran desarrollo. En ellas se iniciará desde un punto de vista científico, el análisis de los síntomas, la formulación del diagnóstico, el pronóstico en la curación y la prescripción del tratamiento. Estas escuelas médicas, anteriores a Hipócrates, reconocerán que no toda enfermedad es curable y que el médico no debe oponerse a la fatalidad.

Pero previamente, en el periodo arcaico, diversas plantas psicoactivas se emplearon con el objeto de inducir estados visionarios o de trance, en el contexto ritual mágico y religioso, como veremos a continuación.

2. *Papaver somniferum*

Etnobotánica.

La amapola, también llamada adormidera del opio, es una planta herbácea anual, presente en toda el área mediterránea. Sus frutos maduros y encapsulados y su savia contienen una elevada concentración de alcaloides. El opio, palabra de origen griego que significa jugo, que se extrae contiene aproximadamente un 10-20% de alcaloides, 6% de materias minerales y un 20% de azúcares y ácidos orgánicos. En cambio, sus semillas no contienen alcaloides.

En el opio se han aislado dos tipos de alcaloides, unos derivados del fenantreno (morfina, codeína, tebaína) y otros isoquinoleínicos, derivados de la tirosina con un núcleo benzil-isoquinoleínico. La morfina, palabra que procede de Morfeo dios del sueño, constituye el 10% de los alcaloides del opio, mientras que la codeína (metilmorfina) y la tebaína (dimetil-morfina) representan el 0,5% y el 0,2%, respectivamente. Los alcaloides derivados de la benzil-isoquinoleína tienen una acción espasmolítica. La papaverina es el principal dentro de este grupo y representa el 1% de los alcaloides del opio⁷.

Los efectos del opio se deben sobre todo a su alcaloide más importante, la morfina, que produce una sensación de euforia, alegría y bienestar, al mismo tiempo que calma los dolores e induce un estado de feliz somnolencia. El consumo de la adormidera puede provocar nauseas, vómitos, estreñimiento y cefalea, como efectos secundarios, así como tolerancia y dependencia física.

La técnica de obtención del opio se desarrolló en el Neolítico y desde entonces casi no ha presentado variaciones. El proceso se iniciaba unas dos semanas después de la caída de las hojas, cuando las cápsulas que contienen las simientes se endurecen. Al anochecer, la cápsula de la adormidera se escarificaba con pequeñas incisiones que permitían fluir el látex. Y a la mañana siguiente se retiraba una pasta de color marrón, mediante un instrumento de hierro, que después se transformaba en polvo.

Evidencias históricas y arqueológicas anteriores a Grecia

Las cápsulas de adormidera más antiguas proceden de un poblado neolítico en Suiza. En España se han encontrado cápsulas de *Papaver somniferum* de 4200 años de antigüedad, en cestos de un fardo funerario en la cueva de los murciélagos en Albuñol, Granada. Sin embargo, la evidencia más antigua del uso terapéutico y ritual de la amapola procede de un texto sumerio, en Mesopotamia, donde se la describe como la planta de la alegría. Los sumerios cultivaron la adormidera y aislaron el opio hacia el tercer milenio antes de Cristo.

La adormidera fue conocida en la antigüedad, tanto en la cuenca mediterránea como en el próximo oriente. Las fuentes literarias y las evidencias arqueológicas del empleo de la adormidera proceden de la región oriental del mediterráneo, en la época de la edad del Bronce Tardío. Artefactos rituales asociados al uso de adormidera se han encontrado en Chipre, Creta, Grecia continental, Siria y Egipto. En Anatolia, en el palacio de Beycesulan, destruido en el siglo XIX a. C. se encontró un recipiente ritual con semillas de adormidera.

Hacia el siglo XV a. C. existían plantaciones de opio en Tebas. A la producción egipcia de opio se la llamaba opio tebaico (de ahí del nombre 'tebaína' a uno de los alcaloides del opio). El opio se usaba como narcótico y sedante en Egipto durante el reinado de Amenofis III. En la tumba del arquitecto Kha se encontró un recipiente de alabastro que contenía aceite vegetal y opio. El papiro de Ebers (1500 a. C.) hace referencia al empleo de la adormidera con fines medicinales. En él se recomienda el uso de un preparado a base de opio para sedar a los niños que gritaban o lloraban demasiado, y se decía que Isis lo había aplicado para sedar a su hijo Horus⁸.

La adormidera en los textos griegos.

En los escritos de Homero se hace referencia al efecto de diversos filtros y pócimas cuyos ingredientes se disolvían en vino. Así describe la bebida de Nestor en la *Ilíada* o el *Nepentes* en la *Odisea*.

Las primeras referencias literarias griegas sobre la adormidera se deben a Homero (*Ilíada* VIII, 306), en cuyos versos relata poéticamente: "Como la adormidera en el jardín inclina el copete a un lado, Bajo el peso del fruto y de los aguaceros primaverales, Así se combó a un lado su cabeza bajo el peso de la celada". El *Nepentes pharmakon* fue probablemente un preparado a base de opio, cuyo conocimiento se habría introducido en el mundo

griego a partir de Egipto. Homero relata que durante un banquete ofrecido por Menelao a Telémaco, Helena vertió un filtro en el vino para disipar la tristeza de los comensales al recordar a Ulises. Se trataría de la bebida del olvido que eliminaba las penas; de ahí su significado en griego: *ne* (no), *pentēs* (pena), que quita la tristeza. Helena habría recibido el conocimiento de la fórmula de la egipcia Polidamna, ya que el opio de Tebas era muy valorado por los griegos, y se decía que la fértil tierra de Tebas producía muchísimas amapolas. Posteriormente, otros escritores griegos se refirieron a la amapola (*mékon* en griego). Así, Hesíodo en el siglo VII a. C. habla de Mekone (o Mecone), una ciudad cercana a Corinto, que sería la ciudad de las adormideras. Estrabón aporta más detalles y dice que Mekone era el antiguo nombre dado a Sicyon. Herodoto, por su parte, compara la adormidera con el loto egipcio. Pausanias relata que en las proximidades del santuario del dios Asclepio, en Sicyon, se levantaba una estatua de Afrodita que sostenía una adormidera en la mano y dice que “la imagen sentada fue hecha por Cánoco de Sicyon... y es oro y marfil con un polo sobre la cabeza, en una mano una adormidera y en la otra mano una manzana”.

Heráclides del Ponto (siglo IV a. C.) en su obra “Sobre el gobierno”, relató que los ancianos practicaban la eutanasia con la ayuda del opio. Y Teofrasto, en el siglo II a. C., describió en su *Historia Plantarum* las diversas variedades, formas de extracción del látex y aplicaciones medicinales. Teofrasto señaló al látex obtenido de la adormidera como opio y llamó *mekonio* al jugo obtenido.

Hipócrates en los Tratados Hipocráticos recomienda el empleo del jugo de la amapola para tratar diversas dolencias como la leucorrea y la hidropesía de la matriz y en forma de unguento para tratar afecciones oculares. En el Tratado “Sobre la enfermedad de las mujeres” (histeria) se recomienda la variedad negra de la amapola (*hypnotikón mekonion*).

Así se relata la siguiente fórmula:

deshaz adormidera machacándola, vierte agua, cuélala. Mezcla la harina y deja que se tueste esa masa. Luego, échale miel cocida y dásele a comer a los hidrópicos. Que beban, luego, vino dulce rebajado o hidromiel muy acuoso, o bien cogiendo jugo de adormidera, guárdala y úsala en tratamientos⁹.

Tanto en este tratado como en Predicciones I se menciona el *opós* (jugo) de adormidera y se le clasifica como hipnótico y sedante, junto con el beleño y la adormidera.

En el siglo III a. C. el grupo de los Empíricos, del que Heráclides de Tarento fue uno de sus principales figuras, tuvo un gran interés por las plantas psicoactivas, y usó el opio para calmar el dolor y procurar el sueño. Así, el jugo de la adormidera se estableció como un prototipo de *alexiphármaka*, o medicina protectora. En cambio, Nicandro de Colofón, en el siglo II a. C. en Pérgamo, describió su toxicidad y detalló que la dosis letal del opio tebaico podría estar en torno a dos dracmas (7 gramos), y el envenenamiento seguro se obtendría con 3 dracmas. Posteriormente Scribonio, médico del emperador Claudio, redescubrió el método asirio de hacer incisiones en la cápsula de la amapola, y lo relató en su obra *Composiciones Medicamentorum*.

Evidencias arqueológicas del uso de la adormidera en Grecia.

Existen evidencias arqueológicas del uso de *Papaver somniferum* en el mundo griego. En Creta se ha encontrado un santuario en Gazi perteneciente al periodo minoico, datado en el 1300 a. C., dedicado a la diosa de Gazi, la diosa de la fertilidad y la salud. Las estatuillas de la diosa Gazi son una serie de ídolos femeninos con cuerpo acampanado, que elevan sus brazos, y que llevan en la cabeza un tocado de pistilos de amapolas destinados a la elaboración del opio. Estas esculturas se han encontrado en cámaras subterráneas, y asociadas a vasos tubulares usados para inhalar vapores de opio.

La importancia religiosa de la llamada Diosa de las Adormideras de Creta se manifiesta en el análisis de la representación de los cortes de las cabezas de las adormideras, equidistantes en sentido vertical y realizadas con el objetivo de extraer el opio, lo que demuestra un elevado conocimiento de la técnica de extracción y que se emplearía con fines rituales¹⁰.

La habitación donde se localizó la estatuilla era un recinto cerrado y no había puertas ni ventanas, ya que se accedía por el techo, y había restos de carbón. Por ello se piensa que los sacerdotes y los iniciados al culto compartirían el éxtasis de la diosa. Las figuras cretenses de terracota de la diosa de las amapolas encontrada en Gazi, con expresiones rituales en estado de trance, quizás constituyen las primeras evidencias del uso ritual de *Papaver*, asociadas a los inhaladores. Esta técnica de inhalar los vapores de opio pudo haberse usado posteriormente en los templos dedicados a Asclepio, durante las *incubatio*.

En Kition, Chipre, se ha encontrado en un contexto ritual una pipa de marfil de 13 cm datada en el siglo XII a. C. y usada para fumar opio. En la edad de Bronce tardío, Chipre pudo establecer una red de producción y distribución de opio a las culturas aledañas del mediterráneo oriental, sobre todo a Egipto.

En el periodo micénico griego (1500 a. C.) se han encontrado artefactos de cerámica que representan la cápsula de la adormidera y en la tumba real III de Micenas se halló una figura de metal, quizás un broche, en forma de amapola. Los sellos áureos de Micenas y Tisbe (Beocia) muestran imágenes de estados de trance en los que se representa la adormidera asociada a una divinidad femenina vinculada a alguna forma de culto al árbol. Uno de los sellos del famoso tesoro de Micenas encontrado por Schlieman muestra a varios personajes femeninos que presentan la amapola y otras especies vegetales a una diosa sentada; probablemente se trata de Deméter entregando las semillas a su hija Perséfone (figura 4). En uno de los sellos de Tisbe, una devota ofrece cápsulas de adormidera a la diosa. En otro sello, una figura femenina emerge de la tierra portando cabezas de amapola; se trataría de la diosa madre de la tierra, símbolo de la fertilidad. Finalmente, en el anillo áureo de Isopata, encontrado en Creta y datado en el 1500 a. C., aparecen cuatro figuras femeninas que adoran a una diosa. En este sello se muestra el llamado “ojo desincorporado”, metáfora gráfica de la ingestión de alucinógenos, en una visión extática.



Figura 4. Anillo micénico que muestra un estado de trance asociado a la adormidera. Museo Arqueológico Nacional, Atenas.

La adormidera y las divinidades.

En la Grecia clásica, la amapola del opio se empleaba con fines sagrados y profanos, y tenía aplicaciones medici-

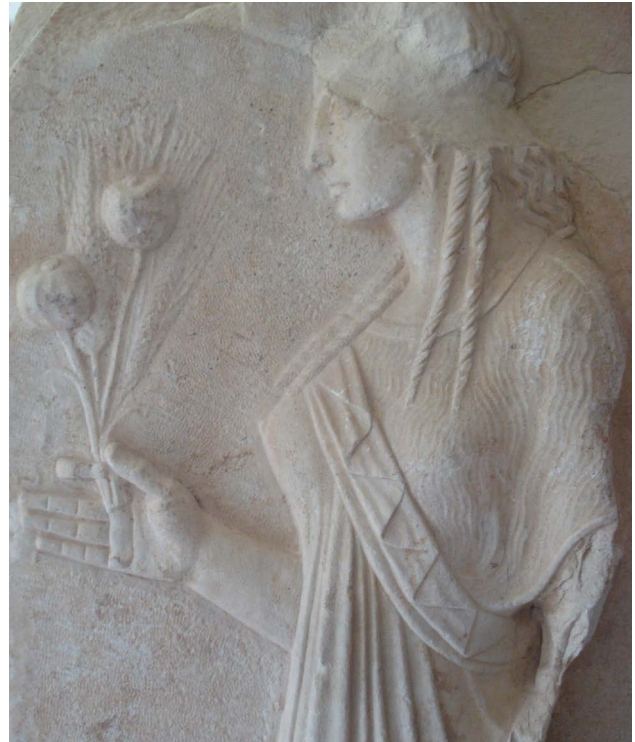


Figura 5. Deméter portando espigas de cereales y cápsulas de adormidera. Museo de Corinto.

nales y nutricionales. En la mitología griega clásica la adormidera se asoció con las divinidades. Los antiguos griegos asociaban la fertilidad y la abundancia con la adormidera, y a su vez ésta con la diosa Deméter.

Así Deméter era frecuentemente presentada con la amapola del opio y espigas de trigo y cebada (figura 5). También Kore (Perséfone) y Narkissos se asocian con la adormidera. Perséfone se representa con frecuencia emergiendo del inframundo con cápsulas de adormidera y hojas de lirio.

3. *Cannabis sativa*

Etnobotánica y propiedades.

El cáñamo o *Cannabis sativa* se empleó desde la antigüedad para fabricar fibras textiles, alimentos (semillas) y resinas psicótropas con propósitos médicos, rituales y espirituales, o una combinación de ellos. Existen evidencias arqueológicas y etnobotánicas de su uso desde hace más de 5 mil años.

Las tres formas básicas del preparado herbario se conocen por sus nombres indios: *bhang*, una mezcla con se-

millas de hojas secas y tallos de Cannabis (“la hierba”); ganja, inflorescencias femeninas no fertilizadas y sin semilla; y charas o hashish, la resina de Cannabis. El Cannabis está constituido por una mezcla de más de 400 alcaloides y sustancias extraídas de Cannabis sativa. Aproximadamente unos 60 compuestos, llamados cannabinoides, tienen actividad dentro del sistema cannabinoérgico, siendo los más abundantes el delta-9 tetrahidrocannabinol (D9THC), el canabidiol y el cannabinol. El D9THC es el principal cannabinoide psicotrópicamente activo y se aisló en 1964. El fumar Cannabis es una vía de suministro relativamente ineficiente, ya que el 70% del D9THC se destruye vía pirólisis. La vía oral de aplicación fue históricamente la más común. Sin embargo, los cannabinoides tienen un metabolismo de primer paso muy importante por vía oral, de tal modo que solo el 10-20% de la dosis ingerida por vía oral alcanza la circulación sistémica. El pico de su efecto clínico tras la administración oral sucede de una a dos horas después y la duración del efecto se mantiene de 4 a 6 horas. En cambio, la administración por vía pulmonar provoca un efecto casi inmediato en cuestión de segundos¹¹.

El Cannabis provoca un efecto euforizante y relajante, aunque en las primeras experiencias puede también provocar sensación de pánico y ansiedad. En dosis elevadas (tóxicas) pueden provocar alteraciones en la percepción y orientación temporal, intensificación de las experiencias sensoriales, disminución de la atención, del tiempo de reacción y de las habilidades motoras. Los cambios fisiológicos de la intoxicación por cannabis incluyen taquicardia e hipotensión postural. Sin embargo, la toxicidad global del Cannabis es relativamente baja debido a su corta duración de acción. Con frecuencia el uso del Cannabis se asocia al del tabaco para conseguir un efecto más eficiente¹¹.

Historia.

Cannabis sativa es una de las plantas psicotropas cuyo uso estuvo muy difundido en la Antigüedad. El cáñamo era conocido en las zonas esteparias de Asia Central y China, donde pudo domesticarse y cultivarse hace unos 5000 años para obtener la fibra textil. El cultivo del cáñamo sería necesario para fabricar las bridas de los caballos en aquellas culturas que desarrollaron la domesticación del caballo hace al menos 6000 años¹².

Quizás el uso ritual del cáñamo en forma inhalada se originó en las estepas al oeste de China, y en la región

costera aladaña al mar Caspio e Irán oriental, donde se empleó para obtener un estado de embriaguez sagrada en rituales religiosos. en rituales religiosos. *Bangha* es el término de origen iranio que se difundió por Asia central e India, y que aparece en sánscrito como aquella planta obtenida del océano por el dios Siva y empleada como medio para favorecer la meditación.

Las propiedades del Cannabis también fueron conocidas en la civilización mesopotámica, y los asirios lo llamaron *quunabu*. Pueblos del Asia central, como los escitas, tracios, getas y masagetas lo emplearon en diversos rituales¹².

El Cannabis en los textos griegos.

Herodoto relató en el siglo V a. C. que el humo inhalado del Cannabis era usado por los pueblos escitas y masagetas de las estepas, en ceremoniales de purificación tras el fallecimiento de algún miembro del grupo. De este modo, relataba:

Los escitas toman la semilla del susodicho cáñamo, se deslizan bajo los toldos de lana y, acto seguido, arrojan la semilla sobre las piedras candentes. A medida que las van arrojando, la semilla exhala un perfume y produce tanto vapor que ningún brasero griego podría superar semejante cantidad de humo. Entonces los escitas, encantados con el baño de vapor, prorrumpen en gritos de alegría. (Herodoto, IV, 75).

Estrabón, en su texto Geografía, relata que esta planta crece en abundancia en la Cólquide. También hace referencia a los *Kapnobatai misios*, “los que caminan por el humo”, en referencia a los danzarines getas que quemaban flores de Cannabis para alcanzar el éxtasis. En cambio, Dioscórides no hace referencia a sus propiedades psicoactivas; menciona su uso como fibra textil y contra el dolor de oídos, y recomienda aplicar directamente el jugo de la planta para tratarlo.

Galeno retomará los consejos de Dioscórides contra la otalgia y comenta las propiedades embriagantes de sus semillas. Señala que algunas personas solían comer la semilla del cáñamo en dulces, a modo de postre, en los grandes banquetes, con el objetivo de despertar el placer y la excitación.

Evidencias arqueológicas.

La práctica de quemar Cannabis por sus efectos nar-

cóticos es una tradición caucásica de unos cinco o seis mil años de antigüedad y pudo ser el foco de los rituales sociales y religiosos de grupos de pastores nómadas en Eurasia en el neolítico y en la edad de bronce. Las evidencias más antiguas proceden del yacimiento funerario de Gurbanesti en Bucarest, donde se han hallado un brasero con restos de semillas de *Cannabis* del tercer milenio a. C.

La confirmación arqueológica del empleo del *Cannabis* procede de varios túmulos y enterramientos escitas encontrados en Pazyryk, en los montes Altai de Siberia, donde se han encontrado braseros metálicos con restos de semillas carbonizadas de cáñamo, que han sido datadas en el siglo IV a. C.¹³. También se han hallado restos de armazones de tiendas y toldos de cuero escitas, con vasos de bronce y semillas de *Cannabis* de dicha época. Las semillas de *Cannabis* de dicha época datadas en el siglo IV a. C.¹³.

También se han hallado restos de armazones de tiendas y toldos de cuero escitas, con vasos de bronce y semillas de *Cannabis* de dicha época. Al parecer, existía, tal y como relató Herodoto, la costumbre de arrojar al fuego las hojas y flores del cáñamo, que contienen los alcaloides psicoactivos; en cambio, las semillas serían el residuo encontrado que carece de propiedades psicoactivas.

En Yanghai, en el desierto de Gobi, se encontró una tumba con una momia de un chamán de la etnia Gushi. Sus restos estaban equipados con bridas, arcos, un arpa y un pequeño fardo que contenía casi 800 gramos de *Cannabis*¹⁴. En el yacimiento de Ukok cercano a las montañas Altai, se encontraron los vestigios momificados de una princesa escita del siglo V a. C., en cuyo ajuar se encontraron restos de coriandro, *Coriandrum sativum*, cuyo consumo también puede provocar un cierto estado de embriaguez.

4. *Claviceps purpurea* y los Misterios Eleusinos

El mito de Deméter y Perséfone.

Los Misterios Eleusinos constituyen uno de los rituales religiosos más renombrados en la antigua Grecia, a la vez que imbuidos de un cierto secretismo, y celebrados durante casi dos milenios, desde el 1500 a. C. hasta el siglo IV d. C. (figura 6).

En la ciudad de Eleusis, cercana a Atenas, se honraba a la diosa Deméter y se recordaba el rapto de su hija Per-



Figura 6. Misterios Eleusinos. Museo Arqueológico Nacional, Atenas.

séfone por Hades, dios del inframundo. Según el poema épico conocido como Himno Homérico a Deméter, ésta hizo que desapareciese toda la vegetación sobre la faz de la tierra para castigar a los dioses del Olimpo.

Zeus y el resto de los dioses le imploraron que devolviese la fertilidad a la tierra, y para ello Zeus ordenó a su hermano Hades que Perséfone regresase con su madre a la tierra, en primavera, momento en que el mundo vegetal despertaba. Sin embargo, Perséfone debería permanecer un tercio del año en el mundo subterráneo, ya que había comido los frutos del reino de Hades. Deméter se asocia con la fertilidad agrícola; según este mito, entregó las primeras semillas de trigo a Triptolemo, el mayor de los hijos de Metanira, y le enseñó los secretos de la agricultura¹⁵.

Los Misterios Eleusinos.

Durante la celebración de los Misterios Mayores, se realizaba una peregrinación desde Atenas a Eleusis, y se llevaba a cabo una ceremonia nocturna en la que se ingería un preparado llamado *kykeon* o *ciceón*, una bebida especial alucinógena. Los participantes tenían visiones

asombrosas y se les llamaba *epoptia*, las personas que se les llamaba *epoptia*, las personas que han visto. Personajes famosos como Platón, Aristóteles, Pausanias, Sófocles o Píndaro participaron en los Misterios Eleusinos. Durante la procesión asociada a los misterios eleusinos se realizaban sacrificios, ritos y ceremonias de purificación en público. Al llegar a Eleusis, los iniciantes permanecían un día en ayuno para conmemorar el ayuno que guardó Deméter en búsqueda de Perséfone. Este ayuno sólo se rompía para ingerir el *kykeon*. En una gran sala llamada Telesterion, en la noche del día algido, se celebraba la ceremonia eleusina, la parte más reservada de los misterios. Los iniciados participaban de este misterio visionario una vez en la vida y tenían prohibido hablar del contenido de la ceremonia, bajo pena de muerte¹⁵.

Las fuentes griegas.

En el Himno Homérico a Demeter se relata así el momento iniciático:

Metanira le dio una copa de vino dulce como la miel, una vez que la llenó. Pero ella rehusó, pues decía que no le era lícito beber rojo vino. Le instó, en cambio, a que le sirviera para beber harina de cebada y agua, después de mezclarla con tierno poleo. Y ella, tras preparar el ciceón, se lo dio a la diosa como le había encargado. Al aceptárselo, inauguró el rito la muy augusta.

Claviceps purpurea, ingrediente del *kykeon*.

El *kykeon* se consideraba una pócima secreta que los iluminados debían tomar antes de la iniciación. Se ha especulado que el *kykeon* podría contener alguna sustancia alucinógena que indujese las visiones y el estado de éxtasis asociado a los Misterios eleusinos.

De este modo, los iniciantes alcanzarían un estado de trance, favorecido por el ayuno y las ceremonias rituales precedentes. Al parecer el *kykeon* era una mezcla de varios ingredientes, agua, menta y cebada, siendo el principal la harina de cebada, al que Hipócrates le atribuye propiedades nutritivas y alimenticias. Hoffman, Wasson y Ruck propusieron la hipótesis de que el estado de éxtasis eleusino se debería a ciertos alcaloides ergóticos presentes en el cornezuelo del centeno, como la amida del ácido lisérgico y la hidroxietilamida del ácido lisérgico, que contaminaban a los cereales¹⁶.

Etnobotánica.

El hongo cornezuelo del centeno (*Claviceps purpurea*),

parasita a los cereales, gramíneas, el pasto silvestre (*Paspalum distichum*) y la cizaña (*Lolium temulentum*) en el área mediterránea. El hongo se reproduce durante la primavera mientras que en el verano, debido al ambiente seco, los micelios forman aglomerados negros y secos, llamados cornezuelos, capaces de resistir el invierno².

El ergot (el esclerotium de *Claviceps*) contiene una gran variedad de sustancias farmacológicamente activas, entre ellas más de 40 alcaloides ergóticos. Los alcaloides más psicoactivos son hidrosolubles; en cambio los más tóxicos, como la ergotamina o ergotoxina no lo son. Los derivados del ácido isoliérgico son farmacológicamente inactivos pero en solución acuosa se pueden isomerizar para producir un equilibrio con los derivados activos del ácido lisérgico. Los alcaloides ergóticos derivados del ácido lisérgico se dividen en amidas (ergometrina), derivados peptídicos (ergotamina) y clavinas.

Los principios enteógenos del cornezuelo son hidrosolubles, no así los tóxicos. Por ello el bautizo visionario podía lograrse al ingerir una infusión de espigas contaminadas por el cornezuelo¹⁷. Se piensa que los sacerdotes eleusinos recogían el preparado ergótico de los cereales y del *Paspalum* que crecía en las inmediaciones del templo, lo pulverizarían y lo añadirían al *kykeon*.

Evidencias arqueológicas.

Existen ciertas evidencias que apoyan la hipótesis de que cornezuelo podría ser el causante de las visiones eleusinas. El color púrpura del hongo es la tonalidad asociada a la diosa Deméter. Además, la espiga del cereal fue el símbolo de los Misterios eleusinos. En una cerámica griega del siglo V a. C. se aprecia a Deméter y Triptolemo, quienes sujetan un haz de espigas infectadas por el cornezuelo. También se han encontrado restos de *C. purpurea* en el interior de un vaso en un recinto sagrado dedicado a Perséfone.

5. Otras plantas psicotrópicas

Aparte de la adormidera, el cáñamo y el ergot, el mundo griego empleó la mandrágora y el beleño en forma de incienso, y cocciones de vino, con cáñamo y mirra (*vino resinato*) para animar reuniones sociales. Autores clásicos como Dioscórides describieron diversas fórmulas constituidas con vino y mandrágora, belladona, ruda siria o eléboro negro.

Los efectos narcóticos de *Mandrágora officinalis* fueron

citados por Teofrasto y Aristóteles. Previamente fue empleada en Asiria, como se muestra en algunas tablillas cuneiformes encontradas en la biblioteca del palacio de Nínive, y como anestésico en Egipto, ya que aparece en un relieve de Amenofis III.

El beleño (*Hyoscyamus Níger*) se menciona en el papiro de Ebers, y se empleó también por los sacerdotes asirios y babilonios como potente alucinógeno. En Grecia, Jenofonte y Dioscórides se refirieron en sus tratados a sus propiedades embriagantes.

El estramonio (*Datura stramonium*) y la belladona (*Atropa belladonna*) fueron empleados en Mesopotamia y en el mundo clásico griego¹⁸.

Homero, en un pasaje de la Odisea, habla de la célebre pócima de Circe y le atribuye la capacidad de transformar en cerdos a los compañeros de Ulises, aunque éste resulta inmune por un antídoto de Hermes. Algunos autores han postulado que el estramonio sería el ingrediente fundamental de dicha pócima, una sustancia capaz de anular la voluntad y facilitar acción hipnótica. En el mundo griego existía un cierto conocimiento tanto de los efectos como de las dosis a usar con las diferentes especies de *Datura*.

Por ejemplo, Teofrasto se refiere a *Datura metel* del siguiente modo:

Se administra un dracma si el paciente debe simplemente animarse y pensar bien de sí mismo; el doble de esa dosis si debe delirar y sufrir alucinaciones; el triple si debe quedar permanentemente loco; se administra una dosis cuádruple si el hombre debe ser muerto.

Ritos apolíneos y dionisiacos.

En ocasiones las plantas psicoactivas se empleaban en el contexto de ritos más elaborados. Así, en el santuario de Apolo en Delfos, en las faldas del monte Parnaso, la pitia realizaba vaticinios y oráculos sobre eventos que iban a suceder y que tenían una repercusión en la vida social y política de la antigua Grecia. Aparentemente los vaticinios se realizaban cuando la pitia se encontraba un estado de trance.

La pitia dictaba su oráculo en trance extático, tras una preparación que incluía sentarse en el chasma, hendidura de la que emanaban vapores con virtud embriagadora, mascar hojas de laurel, aspirar vapores de diversas plantas y beber aguda de cierta fuente⁵. Plutarco relataba

que:

bajo sus influencias el cuerpo (de la pitia) adquiere disposición evocadora, las inquietudes cotidianas se debilitan como lazos y su aptitud para recibir ensueños se pulen y bruñen como en un espejo.

Platón y Aristóteles asimismo hablaron de un delirio de la pitia, y los estoicos insistían en un *enthousiasmós* próximo al raptó. Aun cuando no hay evidencias sobre si la pitonisa de Delfos ingería algún tipo de sustancia psicótropa, algunos autores han propuesto que la pitia masticaba hojas de laurel, o un preparado a base de opio y estramonio. Otra hipótesis habla de la inhalación de vapores embriagantes de óxido nitroso que surgirían de una de las fallas geológicas próximas.

Opuesto a Apolo era Dioniso, dios de la vid y del vino. Su culto se caracterizaba por el éxtasis en el que el hombre expresaba sus sentimientos ayudado por el vino y el baile. Los ritos religiosos dedicados a Dioniso se celebraban cada dos años en el monte Parnaso y en ellos participaban mujeres, las Bacantes, que durante los ritos caían en una especie de trance religioso, embriagadas bajo efecto del vino.

Se dice que las Bacantes subían corriendo a la cima del monte Parnaso con antorchas encendidas en las manos y un tirso, o vara adornada con hojas de viña e hiedra. En la cima, practicaban desenfrenados bailes al son de la música de los aulos hasta caer exhaustas en el suelo.

De este modo la embriaguez mística se consiguió a través del vino y la danza. Por ello, Eurípides hablaba del vino como: “ese fármakon único para inducir el sueño y el olvido de las penas cotidianas, que revierte en liberación para los dioses y es en sí un dios”

Conclusiones

En la antigua Grecia se da un continuismo cultural con las Edades del Hierro y del Bronce en el uso de vegetales sagrados con propiedades alucinógenas. Los textos clásicos, los restos arqueobotánicos, y los hallazgos de incensarios y objetos rituales así lo demuestran. En el periodo griego arcaico, la adormidera, el Cannabis y otras plantas como el beleño y el estramonio se emplearon con fines rituales y curativos.

Conflicto de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

Bibliografía

1. Carod-Artal FJ, Vázquez Cabrera CB. Usos rituales de la semilla de *Anadenanthera* sp entre los indígenas sudamericanos. *Neurología*. 2007;22:410-415.
2. Carod Artal FJ. Síndromes neurológicos asociados con el consumo de plantas y hongos con componente tóxico (II). Hongos y plantas alucinógenos, micotoxinas y hierbas medicinales. *Rev Neurol*. 2003;36:951-60.
3. Carod-Artal FJ. Alucinógenos en las culturas mesoamericanas precolombinas. *Neurología*. doi:10.1016/j.nrl.2011.07.003
4. Thorwald J. *El alba de la medicina*. Barcelona: Bruguera; 1968.
5. García Gual C. *Introducción a la Mitología Griega*. Madrid: Alianza; 2007.
6. Homero. *La Iliada*. Madrid: Akal; 1998.
7. Freire Duarte D. Opium and opioids: a brief history. *Rev Bras Anesthesiol*. 2005;55:135-46.
8. Baraka A. Historical aspects of opium. *Middle East J Anesthesiol*. 2000;15:423-436.
9. Astyrakaki E, Papaioannou A, Askitopoulou H. References to anesthesia, pain, and analgesia in the Hippocratic Collection. *Anesth Analg*. 2010;110:188-94.
10. Kritikos PG, Papadaki SP. The history of poppy and opium and their expansion in antiquity in the Eastern Mediterranean Area. *Bull Narcotics*. 1967;19:5-10.
11. Russo EB. History of Cannabis and its preparations in Saga, Science, and Sobriquet. *Chemistry and Biodiversity* 2007;4:1614-8.
12. Merlin MD. Archaeological evidence for the tradition of psychoactive plant use in the old World. *Economic Botany* 2003;57:295-323.
13. Rudenko SI. *Frozen tombs of Siberia. The Pazyryk burials of Iron Age horsemen*. London: Dent; 1970.
14. Jiang HE, Li X, Zhao YX, Ferguson DK, Hueber F, Bera S, et al. A new insight into Cannabis sativa (Cannabaceae) utilization from 2500-year-old Yanghai Tombs, Xinjiang, China. *J Ethnopharmacol*. 2006;108:414-22.
15. Spathari E. *Mitología griega*. Atenas: Papadimas Ekdotiki; 2010.
16. Hofmann A, Gordon Wasson R, Ruck CAP. *El camino a Eleusis. Una solución al enigma de los misterios*. México DF: Fondo de Cultura Económica; 1993.
17. Eadie MJ. Convulsive ergotism: epidemias of the serotonin syndrome? *Lancet*. 2003;2:429-34.
18. Becerra Romero D. *Las formas habituales de consumir drogas en la Antigüedad a partir de la obra de Porfirio De Abstinencia*. Faventia. 2006;28:67-78.
19. Wasson, RG; Ruck, CA, Hofmann, A. *The Road to Eleusis: Unveiling the Secret of the Mysteries*. 1978. New York: Harcourt Brace Jovanovich; 1978.
20. Theophrastus; Sir Arthur Hort, translation. *Enquiry into plants and minor works on odours and weather signs*. London: W. Heinemann, 1916.
21. Plutarch. *De Iside et Osiride*. Cambridge: University of Wales Press; 1970.